

## Día 20: La Soberanía de Dios Ilustrada

Vemos el gobierno soberano de Dios sobre el hombre ilustrado en la historia de José, hijo de Jacob. Los hermanos mayores de José lo odiaban y querían su muerte. Un día, cuando José fue a buscarlos lejos de casa, los hermanos iracundos decidieron aprovechar la oportunidad para finalmente deshacerse del hijo favorito de su padre. Al principio iban a matarlo. Sin embargo, Dios frustró sus planes homicidas y permitió que lo vendieran como esclavo a una caravana que pasaba. José fue llevado a Egipto y vendido a un buen amo, Potifar: «Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.» (Génesis 39:1, RVR1960).

Dios bendijo a José mientras llevaba a cabo sus responsabilidades de mayordomía. José no lo sabía, pero estaba en entrenamiento para un futuro en el que sería mayordomo de mucho más en la nación de Egipto. Dios siempre trabaja de esta manera en nuestras vidas. Él permite que nos sucedan experiencias que nos preparan para servirle de manera aún más efectiva en el futuro. Muchas veces, estos eventos no serían de nuestra elección. Sin embargo, nuestro Dios soberano sabe lo que es mejor para nuestro desarrollo espiritual y qué experiencias necesitamos para ser una mayor bendición para otros y traerle aún mayor gloria a Él. Saber esto nos permite esperar en oración, con una fe pacífica y confiada, a que Dios nos guíe a través de estos tiempos difíciles.

Luego, Dios permitió que la esposa de Potifar intentara seducir a José. Afortunadamente, José eligió ser fiel a Dios y no deshonrar a su amo. Así que rechazó sus insinuaciones y le dijo: «No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?» (Génesis 39:9, RVR1960). Frustrada y enfurecida por la negativa de José, ella lo acusó de intentar forzarse sobre ella. Como resultado, José fue puesto en prisión. Una vez más, José se encontró en una situación muy difícil que no había hecho nada para merecer. Pero de nuevo, eligió ser fiel a su Dios, aunque pareciera que Dios le había sido infiel al permitir que esto sucediera.

También sucederán eventos en nuestra vida que, por las apariencias externas, parecen indicar que Dios no ha sido fiel a su promesa para con nosotros. Muchas

cosas sucederán que simplemente no entendemos —generalmente Dios no revela la razón hasta más tarde, o puede que nunca sepamos en esta vida por qué permitió que tal cosa sucediera. Aquí nuevamente vemos la necesidad de comprender la soberanía de Dios para esperar pacientemente en Él durante esos momentos.

Ahora, adelantemos el tiempo hasta el final de la historia de José, cuando es exaltado justo al lado del Faraón en poder y autoridad. Habían llegado siete años de abundancia seguidos de siete años de hambruna, tal como Dios le había revelado a José. Cuando llegó la hambruna, afectó el área donde vivían el padre y los hermanos de José. Oyeron que había grano en Egipto. Así que fueron allí para comprar algo y llevarlo de vuelta a sus familias. José reconoció a sus hermanos, pero ellos no reconocieron a su hermano, quien ahora era este gran hombre de autoridad en Egipto. Después de ponerlos a prueba para ver si habían cambiado, José finalmente se les reveló. Los tranquilizó con amor y perdón en su voz: «Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservarlos posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.» (Génesis 45:5-8, RVR1960).

José había obtenido una maravillosa comprensión de la soberanía de Dios. Entendió que fue Dios quien permitió que los hermanos de José llevaran a cabo su plan lleno de odio. Fue Dios quien había permitido todos los eventos de los años anteriores —eventos tanto buenos como malos desde la perspectiva del hombre. Muchas cosas le sucedieron a José que ciertamente iban en contra de la voluntad revelada de Dios. No era la voluntad revelada de Dios que los hermanos de José lo trataran de esta manera. No era la voluntad revelada de Dios que la esposa de Potifar intentara seducir a José y luego mintiera sobre lo sucedido. No, pero la *voluntad secreta* de Dios era permitir que estas cosas sucedieran y usarlas para llevar a cabo sus planes en la vida de José.

Dios obra de la misma manera en la vida del cristiano hoy. Él no impide que sucedan cosas malas. En cambio, las usa para nuestro bien, y cualquier cosa que Él sepa que no resultará en una bendición para nosotros, la impedirá. «Ciertamente la ira del hombre te alabará;

Tú reprimirás el resto de las iras.» (Salmos 76:10, RVR1960).

## Reflexión y discusión personal

1. ¿Permite Dios que solo cosas buenas les sucedan a los cristianos?
2. ¿Qué le sucedió a José que podría haberle hecho dudar del amor y la guía de Dios en su vida?
3. ¿Cómo ayuda el conocimiento de la soberanía de Dios a los cristianos a permanecer fieles a Él cuando les suceden cosas malas?
4. ¿Qué comprensión sobre Dios reveló José cuando habló con sus hermanos al presentarse ante él en busca de grano durante la hambruna?

## Actividad de oración

*Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.*

*Ora con tu compañero de oración:*

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te reavive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te perdone cuando dudes de su amor y cuidado por ti cuando algo malo sucede.
4. para que Dios te ayude a abrazar la promesa de que todas las cosas cooperan para tu bien.
5. por las personas en tu lista de oración.